

# Hernia diafragmática peritoneo-pericárdica en un perro.

INMACULADA DÍEZ PRIETO, CARLOS CÉSAR PÉREZ GARCÍA, M<sup>a</sup> DE LOS ÁNGELES RÍOS GRANJA,

JOSÉ MANUEL GONZALO ORDEN, MÁRIA J. CANO RÁBANO, PILAR ALONSO ALONSO

Dpto. de Medicina Veterinaria, Universidad de León. Campus de Vegazana. León.

Clínica Veterinaria Valpedrosa. León.

La hernia diafragmática peritoneo-pericárdica es la enfermedad congénita pericárdica más frecuente en gatos y perros. El resultado es una comunicación permanente entre la cavidad peritoneal y la cavidad pericárdica en la que se produce la entrada de contenido abdominal en esta última. Aunque ha sido descrita en animales de todas las edades, frecuentemente se diagnostica en el primer año de vida y no por una sintomatología característica sino con motivo de una exploración por otros problemas patológicos. Los síntomas, cuando existen, afectan sobre todo a los sistemas gastrointestinal (vómitos, diarrea, pérdida de peso) y respiratorio (disnea, taquipnea, tos, intolerancia al ejercicio).

Se presenta un perro macho Bouvier de Flandes de 4 años de edad y 45 kilos de peso, con antecedentes de alergia alimentaria y poliuria-polidipsia. El examen físico y las pruebas de laboratorio (hematología, bioquímica y urianálisis) no revelaron más anomalía que una densidad urinaria de 1,012. El animal fue devuelto a su casa con instrucciones de controlar exactamente el volumen de agua ingerido durante tres días. En la revisión apareció con una ligera ascitis y un alejamiento del sonido cardíaco (a la auscultación). Analizado el líquido ascítico se comprobó que se trataba de un trasudado. Se efectuó un estudio ecográfico abdominal y una ecocardiografía y se comprobó la existencia de una imagen anormal en la cavidad pericárdica, con gran cantidad de líquido en la misma. Realizada la oportuna pericardiocentesis se apreció su carácter de trasudado. Se llevó a cabo una radiografía, comprobándose una importante agrandamiento de la silueta cardíaca, y una radiografía con administración de contraste por vía oral, que permitió evidenciar la presencia de la hernia. Dado que el dueño no estaba convencido de la necesidad de intervención quirúrgica se comenzó a tratar con furosemida y enalapril. Como el derrame pericárdico aumentaba paulatinamente hubo que recurrir a pericardiocentesis terapéutica. Finalmente el dueño aceptó la corrección quirúrgica vía laparotomía. La evolución postoperatoria ha sido buena.

Tanto en perro como en gato (y en la especie humana) el organismo parece presentar una buena tolerancia a este tipo de hernias, que muchas veces no repercuten de manera importante sobre el funcionamiento intestinal o cardiorrespiratorio. En nuestro caso, el diagnóstico no se efectuó hasta los cuatro años de vida, corroborándose la anterior afirmación.

Clásicamente, el diagnóstico de este poco frecuente trastorno, se realizaba mediante radiografía de contraste con administración de bario e identificación del contraste en la cavidad pericárdica. En la actualidad, con el desarrollo de los métodos de exploración ecográfica, se ha comprobado la gran utilidad de estos procedimientos para la confirmación de estas anomalías.

## Bibliografía

Baker GJ, Williams CSF. Diaphragmatic pericardial hernia in the dog. *Vet Rec* 1966; 78 (17): 578-583.

Evans SM, Biery DN. Congenital peritoneopericardial diaphragmatic hernia in the dog and cat: a literature review and 17 additional case histories. *Vet radiol* 1980; 21: 108-116.

Hay VM, Woodfield JA, Moon MA. Clinical, echocardiographic, and radiographic findings of peritoneopericardial diaphragmatic hernia in two dogs and a cat. *J Am Vet Med Assoc* 1989; 195 (9): 1245-1248.

Kienle RD. Enfermedad pericárdica y neoplasia cardíaca. En: Kittleson MD, Kienle RD. Medicina cardiovascular de pequeños animales. Barcelona: Multiméica, 2000: 413-432.

CARDIORRESPIRATORIO

